



ESPECIAL JÓVENES

LAS TRES EXPLICACIONES SOBRE EL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL UNIVERSO

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – 23 de octubre 2012 – Nº 2



“EN LO MÁS ÍNTIMO DE SU SER, EL HOMBRE ESTÁ SIEMPRE EN CAMINO, ESTÁ EN BUSCA DE LA VERDAD.”

Sobre el origen del hombre y del mundo, teníamos el relato del Génesis. Desde mediados del siglo XIX, tenemos otro relato sobre la **Evolución**, el que inició Charles Darwin. Desde mediados del siglo XX, tenemos también un nuevo relato sobre el origen del mundo: **el Big Bang**, la gran explosión. Hoy podemos decir que existen **tres cosmovisiones** del Universo, que vamos a presentar ahora para compararlas.



- **No hay Dios y el mundo se ha hecho solo a sí mismo**, a través y por casualidades y por el surgimiento casual de leyes internas que han dirigido el crecimiento. Entonces, si esto es así, en el fondo el mundo es absurdo. No puede tener ninguna lógica. **Es la tesis materialista**, que es defendida por mucha gente, incluidos expertos científicos, aunque quizás sin llegar a sus últimas consecuencias.

- **El mundo lo ha hecho un ser inteligente, Dios**. La explicación de su extraordinario orden interno, del surgimiento de estructuras sumamente complejas y de sus mismas leyes, es que ha sido pensado por un **ser inteligente**.

- **El mundo mismo es Dios o, por lo menos divino**. Es la tercera posibilidad. Aunque, de entrada, puede parecer sorprendente, esta postura está bastante extendida. La defienden algunos panteísmos antiguos o los panteísmos orientales. Y es también la postura insinuada por algunos importantes científicos modernos. Lo característico de esta postura es transmitir al universo el valor más importante que se puede hallar en él, **la conciencia humana**. De tal manera que, aunque no sea una persona, dan al **todo** una cierta conciencia o, por lo menos, lo consideran con una cierta lógica global como el fundamento de todas las conciencias.

Los materialistas reducen la maravilla a la casualidad. Los "panteístas" piensan que el mundo es algo maravilloso con todas las propiedades de un todo. Los creyentes pensamos en un mundo maravilloso creado por un ser inteligente.

El Catecismo de la Iglesia Católica describe estas explicaciones así: “Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios o que el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo). (...) Otros finalmente no aceptan ningún origen trascendente del mundo, sino que ven en él el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo)” (CEC 285).

- Si el mundo es una casualidad sin sentido, el ser humano es también una casualidad sin sentido. Y no vale más que el resto. Esto tiene consecuencias prácticas insospechadas. Nuestra cultura occidental y nuestras instituciones democráticas están basadas en la idea de que **todo hombre tiene una especial dignidad** que debe ser respetada. Pero si es un poco de materia acumulada por casualidad no se ve por qué hay que respetarla especialmente. Desde luego, este materialismo científico o “cientifista” está erosionando las bases de nuestra cultura democrática, cuando hace perder dignidad a las personas en condiciones límite (aborto eutanasia, quizá pronto eugenesia).



- Si el mundo mismo es Dios o una especie de todo divino, todo es parte de lo mismo. Todo es divino o emanación unida a lo divino. Entonces, el ser humano sólo puede ser un chispazo transitorio del todo. Una parte que se ha separado temporalmente y que manifiesta temporalmente una conciencia personal, pero que está llamada a unirse y fundirse en el Todo, como defienden los panteísmos orientales (se aprecia en la tradición budista e hinduista). No puede haber una identidad personal fuerte, sino transitoria. Por eso, es frecuente encontrarse en estas posturas con la creencia en la reencarnación o trasmigración de las “almas”.

- **Si el mundo lo ha hecho Dios, el hombre puede ser, como defiende el mensaje bíblico, “imagen de Dios”**. Es persona a imagen de las personas divinas (*Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo*). Un ser inteligente y libre, capaz del bien y del amor, y que se realiza amando. La explicación radical de la singularidad de la conciencia humana vendría de Dios. Si no, sólo puede venir de la materia.

Si el mundo es azar y necesidad, las dimensiones humanas, como **el amor, la justicia, la libertad y la belleza** no pueden tener mucho fondo ni tener mucho sentido. ¿Qué sentido puede tener el amor o la justicia en un mundo surgido de partículas elementales por casualidad?. Si no son dimensiones de la materia, y no hay más que materia, sólo pueden ser ilusiones del espíritu. El amor no puede ser nada más que instinto, y la justicia sólo puede ser una ilusión humana que no tiene ningún fundamento. Ni en la física ni en la biología, hay justicia. Estos valores son **propios de las personas, porque tienen reconocida una dignidad y que se saben distintas de la materia y de los animales.**

Sólo si el mundo lo ha hecho Dios, estas dimensiones tan humanas pueden ser reflejos de un Dios personal. Dios las tiene en plenitud. Sólo ante el Dios personal, el ser humano puede ser considerado persona y tener estas dimensiones personales. Para el cristianismo, el ser humano es valioso por sí mismo y para siempre, **porque tiene un alma personal, espiritual e inmortal.**
(Continuará la semana que viene) Profesor Lorda en “Arguments”